

LA EDUCACIÓN ARQUITECTÓNICA EN LA UNIVERSIDAD DE TUCUMÁN (1939-1952)

Franco MARAGLIANO*

Abstract

The characteristic of the Institute of Architecture and Urbanism of Tucumán in the Argentinean scenario of the second half of the XX century is bound to a local re affirmation of the modern movement. Maybe what transcends of their short existence is their zeal for the consolidation, through teaching, of the theoretical and constructive budgets of the modern architecture, where ideology and didactics converge for the first time in the country in an university environment.

Starting from 1946, during the first Peronist government, deep transformations happened in the National University of Tucumán that consolidated its academic and cultural pole of the Argentinean North. But there of the complicated relationship among the public universities and the government, the splendor of the university cloisters in Tucumán coincides with that "Peronist Revolution", mark where the Institute of Architecture carries out a renovated teaching process with valuable relations of the Argentinean and foreign modern architecture, such as Eduardo Sacristi, Jorge Vivanco, the italians Ernesto Rogers, Enrico Tedeschi and Calcaprima Encircles, among others. In this way, the school of Tucumán, deeply modifies the old pedagogic concepts and outlines a new didactics as architectural school of vanguard in Latin America based on three fundamental pillars: Researching, Projecting, and Building.

Under the new methodology to be disciplined conceives projects from the Institute that were paradigms of the Modern Movement in Argentina. The uncompleted University City of Tucumán in the "Cerro San Javier", the Hospital City in Horco Molle and a series of plans regulators for the region, projects these last ones that although they were devised when the Institute had disappeared, IN 1952 it changes its name for Faculty of Architecture and Urbanism - they manifest the direct influence of its fundamental postulates. Thus in this kind of works of an eminent public character sponsored by the national government, there is an outline of an especial conjunction among architecture, university and State.

During Peron's second government (1952-55) a series of events rebounds negatively on the political and economic conditions of the country, and therefore, in the sphere of University of Tucumán. That situation caused, first, the massive renouncement of the Professors of the Institute and later on their definitive disappearance. Nevertheless the motivation of the Institute will continue latent a considerable time, product in a large part of the students that continued bound as teachers in the Faculty. The scale that had the Institute is not ignored by those who integrate the Faculty of Architecture and Urbanism of Tucumán. But apart from incidental recognitions, the certain thing is that the information seldom exceeds the anecdotic or superficial character. And on the other hand, we question ourselves about which are the legacies and the characteristics of the Institute, its meaning, the inheritance that somehow can infer so much in the academic field where we practice architecture. Some of the objective we pursue in our investigation. Is to verify if in the present times, we can recognize the distinctive features in the city of Tucumán, (in the constructive field) or in the FAU (in the pedagogical field) which demonstrates the existence of something that was, half a century behind, one of the most advanced architectonical schools, in America Latina.

Introducción

Hablar de los orígenes en la enseñanza de la arquitectura en la Universidad Nacional de Tucumán significa rever todo un derrotero que se extiende más de medio siglo, donde comienzan a estructurarse las bases académicas de nuestra Facultad. Con esta consideración hemos explorado la primera Escuela de Arquitectura fundada en 1939 hasta la creación de la Facultad en 1952. Proceso histórico que tiene su núcleo más

*Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UNT fmarigliano@webmail.unt.edu.ar

relevante en el Instituto de Arquitectura y Urbanismo -sobre cual indagaremos con mayor profundidad-, una experiencia que nace en 1946 y que transforma a Tucumán en un centro de vanguardia en la enseñanza de la arquitectura .1

El período del Instituto de Arquitectura, más allá de su campo disciplinar específico, conjuga una serie de factores políticos, sociales y culturales ligados a las transformaciones que suceden en la Universidad de Tucumán durante el rectorado de Horacio Descole, entre 1946 y 1952. Nuestro trabajo procura indagar este proceso con una perspectiva amplia y abarcativa, una aproximación documental que se hace eco en Adolfo Bioy Casares cuando señala "la única forma de sobrellevar la historia es escribiéndola". En última instancia, buscamos revelar las circunstancias por las cuales la enseñanza arquitectónica en el Tucumán de mediados del siglo XX, según versiones sostenidas durante décadas, fue una de las más paradigmáticas en la modernidad de América Latina.

La Escuela de Arquitectura

En julio de 1939 bajo el rectorado del Dr. Julio Prebisch se crea la primera Escuela de Arquitectura dentro de la Facultad de Ingeniería. Apoyados por el decano Ing. Arturo Guzmán, los arquitectos Adolfo Cavagna y Horacio Moyano Navarro comenzaron a diagramar los primeros bosquejos curriculares para la enseñanza arquitectónica en Tucumán junto a un reducido plantel docente: el plástico español Pedro Zurro de la Fuente, los arquitectos Ricardo Orlando Marré, Gualterio Carminatti, y un grupo de profesores de la Facultad de Ingeniería.

Dos ejes básicos podrían sintetizar el primer plan de estudios de la Escuela de Arquitectura: 1) una marcada línea academicista en la enseñanza, tal como sucedía en el resto de las facultades del país según criterios fundados en la Escuela de Bellas Artes de París; 2) un mayoritario aporte teórico correspondiente a las ingenierías. Asignaturas como Teoría e Historia de la Arquitectura, Dibujo de Ornato, croquis y acuarela, Modelados y dibujos de desnudos se fusionaban con la rigurosidad del Análisis Matemático, la Física Experimental, el aprendizaje de las Construcciones en mampostería, madera y hormigón armado o la Ingeniería Legal. Si bien el Movimiento Moderno ya tenía presencia en el contexto arquitectónico argentino desde las primeras décadas del siglo XX, las reglas Beaux Arts eran preponderante en la enseñanza del oficio. La conformación de la modernidad, pues, se limitaba a las investigaciones que cada arquitecto resolvía dentro del campo puramente constructivo sin que las escuelas de arquitectura participen como protagonistas.

Este esquema se mantuvo hasta 1944, año en el que se incorporaron a la Escuela dos jóvenes arquitectos de Buenos Aires: Eduardo Sacriste y Horacio Caminos. "La Escuela de Arquitectura -recuerda Carmen Pagés- tenía las mismas características teóricas que se dictaba en Buenos Aires. La enseñanza era puramente ingenieril, llena de cálculos y fórmulas, y lo poco que hacían de arquitectura eran dibujos con acuarela, estudios de los métodos compositivos o copiar los ordenes clásicos (...) parece increíble el salto que dará unos años después" 2 . En efecto, la experiencia en la práctica profesional basada en el lenguaje de la arquitectura moderna y sus investigaciones proyectuales junto el vanguardista Grupo Austral permitieron a Sacriste y Caminos motivar por primera vez un posible vínculo entre la modernidad y el campo de la didáctica. Primer paso hacia una substancial transformación de la enseñanza arquitectónica, que un año más tarde tendrá un nuevo y decisivo empuje con el arribo a Tucumán del arquitecto Jorge Vivanco.

Transformaciones en la Universidad Nacional de Tucumán

Lo que sucedió a partir de 1946 con la fundación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo representa uno de los períodos más sobresaliente de nuestra historia, ciclo que no sólo involucra a nuestra Casa sino a la Universidad de Tucumán en su conjunto. Compartiendo con Marina Waisman ³ en cuanto que toda investigación sobre la arquitectura latinoamericana debe cotejarse con el desarrollo de movimientos análogos en lo político, social y cultural ¿podríamos hablar del Instituto sin antes señalar las transformaciones en la Universidad a partir del rectorado del Dr. Horacio Descole? ¿Sería desatinado enmarcar la nueva pedagogía propuesta por Vivanco, Sacriste y Caminos en un espacio académico superior que involucra al resto de los Institutos universitarios? Aunque no pretendemos profundizar sobre aquellas cuestiones, sí deberíamos cuanto menos citarlas a fin establecer el contexto real de aquellas transformaciones.

El sistema educativo en Argentina, desde la escuela primaria hasta la educación superior, no fue ajeno a los significativos cambios que se sucedieron en el país desde que el peronismo llegó al gobierno en 1946. El ámbito universitario fue uno de los principales opositores a Perón, con lo cual luego de su categórico triunfo todas las universidades del país fueron avasalladas, vulneradas y finalmente intervenidas. No obstante, si bien el caso de la UNT no escapó al contexto general, experimentó profundos cambios estructurales que la llevaron a un alto grado de excelencia académica.

En mayo de 1946 el Dr. Horacio Descole asumió la intervención de la UNT con el firme propósito de transformarla en el polo cultural más importante de la región, profundizando una inquietud fundamental de Juan B. Terán al crear la Universidad en 1914. Como acontecía en casi todos los centros universitarios de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, el exilio de muchos investigadores tendrá como destino final nuestra provincia. Si bien durante los años '20 y '30 se habían incorporado a la UNT un importante número de profesores extranjeros -recordemos a los ingenieros alemanes en la Facultad de Ingeniería, o la significativa presencia, entre otras, del español Manuel García Morente en Filosofía- lo cierto es que el proceso tuvo su auge a partir de 1947.

El área tecnológica fue copada por alemanes, austriacos y rusos, situación que se repetía en el ámbito jurídico y humanista donde intelectuales italianos y franceses ocuparon los más altos cargos docentes, junto a distinguidos artistas plásticos de Buenos Aires que se integraron también a los claustros universitarios de Tucumán⁴. La extensión al medio a través de seminarios y ciclos culturales, la creación de la Orquesta Sinfónica, la edición del periódico universitario "El Trópico", fueron iniciativas que alentaron espacios intelectuales de tremenda importancia para Tucumán.

El Instituto de Arquitectura y Urbanismo: investigar, proyectar y construir

En este contexto se funda el Instituto de Arquitectura y Urbanismo. Junto a Vivanco, Sacriste y Caminos se sumaron más tarde los arquitectos José Le Pera, Hilario Zalba y Rafael Onetto Jorge Borgato, el plástico Ideal Sánchez y un grupo de ingenieros que ya había participado como profesores en la primera Escuela: Dardo Escalante, Juan Carlos D'Angelo, José Galíndez, Guillermo Torres Posse y Roberto Herrera entre otros. "Cuando entré a estudiar arquitectura -recuerda César Pelli- nos pasábamos diseñando palacios y urnas para cenizas, mansiones para soberanos que habían sido destituidos (...) Pero luego vinieron a Tucumán unos arquitectos jóvenes, nos comunicaron las ideas de la arquitectura moderna, y en vez de palacios, empezamos a diseñar estaciones de ómnibus, hospitales, dispensarios, viviendas populares. Ahí encontré el sentido de la arquitectura"⁵ .

Pero faltaba un hecho decisivo para conformar el Instituto. El viaje a Europa de Jorge Vivanco a fines de 1947 no sólo sirvió para conectarse con el escenario mundial de la arquitectura moderna, mediante su participación en el Congreso Internacional de la Arquitectura Moderna de Bridgwaters, Inglaterra, sino también para contratar a los arquitectos italianos Ernesto Nathan Rogers, Cino Calcaprina, Enrico Tedeschi, Luigi Piccinato y el ingeniero Guido Oberti. Como tantos que huían de las dictaduras europeas y el caos de la Segunda Guerra, los italianos buscaron en la Universidad de Tucumán, alentados por un visionario Vivanco, un espacio con perspectivas de futuro donde plasmar su bagaje de conocimientos.

La primera tarea de aquel cuerpo de profesores fue modificar el régimen curricular. Así diagramaron un nuevo Plan de Estudios, donde el aprendizaje en los Talleres sería mediante ejercicios proyectuales destinados a satisfacer problemas reales que pudiera solicitar cualquier organismo dentro o fuera de la Universidad. Un espacio de enseñanza donde el alumno se nutra "con los conocimientos básicos del proceso de proyectar y de las técnicas de construir, con el conocimiento de las artes y ciencias afines, con una conciencia social y de los problemas de la época que le son inherentes" 6. Recordemos que congeniar la institución universitaria con la realidad social y económica de la región era un concepto que alentó la fundación misma de la Universidad de Tucumán, y que en cierto modo, por el particular marco político de entonces, se cristalizó con el gobierno universitario de Horacio Descole.

Con este propósito el Instituto buscó la transferencia de los conocimientos adquiridos a fin de ejercer una influencia transformadora que vinculen la Universidad con su propio medio. De este modo estableció sus objetivos fundados en Investigar, Proyectar y Construir, principios que expandían conceptualmente presupuestos académicos acreditados, y a su vez cuestionaban la didáctica por la cual el proceso proyectual quedaba inscripto en un marco teórico. Dicho en otros términos, el Instituto de Arquitectura extendió su rol de educador para convertirse también en generador de hechos arquitectónicos.

Organismos como la Caja Popular de Ahorros, gobiernos municipales y provinciales de la región fueron desde entonces sus circunstanciales clientes. Los alumnos de los últimos cursos se sometían a una experiencia, cuanto menos novedosa, diseñando edificios con programas y contextos reales bajo el tutelaje de sus maestros. Las escalas de trabajo variaban según las circunstancias, desde un conjunto de viviendas obreras para los Ingenios Marapa, Ñuñorco o Villa Alberdi, una escuela y hotel en Purmamarca, un Centro Cívico en Catamarca, o el Plan Regulador de Jujuy-Palpalá elaborado por Jorge Vivanco ya en los ocasos del Instituto a principios de 1950. Y si en verdad la mayor parte de los proyectos sólo quedaron registrados en el papel fue la impronta metodológica de enseñanza, devenidas siempre en herramientas proyectuales, lo que en definitiva subrayó al Instituto como una escuela de avanzada.

Y en este marco debemos citar el emblema proyectual y constructivo por el cual la trilogía Investigar, Proyectar y Construir encuentra su más acabado sentido: la Ciudad Universitaria. Incluso podríamos afirmar que, por lo menos en la inquietud de su director Jorge Vivanco, el Instituto nació por y para construir la Ciudad Universitaria. La colosal empresa arquitectónica resumía los paradigmas del Movimiento Moderno, sus lenguajes, sus principios arquitectónicos y urbanísticos, parafraseando el discurso de Le Corbusier en el escenario natural de San Javier. Quizá por el peso de aquella utopía, tan propia de la arquitectura moderna, las estructuras abandonadas para el block de residencia y las viviendas individuales son hoy el único reflejo de su frustrada existencia.

Merece una alusión aparte la valiosa contribución que hicieron al Instituto los arquitectos italianos. En el campo de la teoría, el urbanismo y la historia de la arquitectu-

ra, Tedeschi y Calcabrina marcaron indudablemente el rumbo disciplinar. La influencia ideológica de Bruno Zevi en cuanto a los lineamientos del estudio histórico, y como señalan Alberto Nicolini y Carlos Paolasso ⁷, los criterios científicos del planeamiento urbano interpretados por Calcabrina sumaron una nueva perspectiva a la enseñanza de la arquitectura.

La ansiedad de los italianos en generar conocimiento hizo que en muy corto tiempo aparecieran sus primeras producciones escritas publicadas por el Instituto. Cabe acotar que la trascendencia de algunos libros excedió los límites del Instituto para ilustrar a escuelas de arquitectura de América Latina y España, entre ellos, los escritos de Tedeschi en Una introducción a la historia de la arquitectura o la primera traducción al castellano del libro de Zevi Saber ver la arquitectura, realizada por Calcabrina y el alumno español Jesús Bermejo Goday. Y si quisiéramos revisar este breve segmento de nuestra historia relatada con el crítico prisma de un italiano, nada más interesante que releer los escritos de Ernesto Rogers -uno de los teóricos europeos más importante de la posguerra- sobre su paso por Tucumán, transcripto en su libro Experiencia de la Arquitectura.

El Instituto se consolidó entonces como un ámbito de singulares características en el contexto arquitectónico argentino; allí la arquitectura moderna penetra a través de la enseñanza, y por primera vez ideología arquitectónica y didáctica confluyeron en un ámbito universitario. Hemos señalado también que su gestión coincide con el esplendor de la Universidad de Tucumán, contexto en el cual el Instituto promueve un renovado proceso de enseñanza con valiosos referentes de la arquitectura argentina y extranjera; modifica antiguas normativas de aprendizaje, colabora con los organismos oficiales con proyectos concretos para la región, y con ello plantea una nueva didáctica como escuela de vanguardia. Pero el proceso, como veremos, tomará otro matiz en los comienzos de 1950.

La Facultad de Arquitectura y Urbanismo

En su segundo mandato a partir de 1952 Perón introdujo cambios que repercutieron negativamente en las condiciones políticas y económicas del país, y consecuente con ello la UNT imprimió otras directrices a sus propósitos académicos. Nuevas autoridades asumieron el gobierno universitario -Anacleto Tobar y luego Carlos Aguilar- modificando sensiblemente la estructura académica que Descole había implementado a través de los Institutos universitarios.

El Instituto de Arquitectura fue uno de los más perjudicados, de hecho la mayor parte sus docentes renunciaron o fueron cesanteados. No es aventurado vincular aquel hecho como consecuencia de la crisis universitaria, de presiones políticas y del brusco cambio curricular impuesto en la Universidad ⁸. El Instituto fue finalmente intervenido en febrero de 1952, creándose a partir de su estructura la Facultad de Arquitectura y Urbanismo bajo la dirección del arquitecto Abel Enrique Tannuré, y a partir de entonces se consolidó como un ente autónomo al margen de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología. Junto a algunos protagonistas del Instituto, Tedeschi, Calcabrina o jóvenes docentes como Diego Díaz Puertas, se sumaron nuevos profesores como el americano Norman Fletcher, Dermont José Greham, Santiago Ramos Mejía y Eithel Federico Trainé.

La Facultad de Arquitectura intentó seguir los derroteros del Instituto en cuanto congeniar su producción intelectual con el medio. De allí surgieron el Plan Regulador de San Miguel de Tucumán de Cino Calcabrina o el proyecto para la Ciudad Hospital en Horco Molle, que si bien no fue encarada institucionalmente por la UNT -sino por el Ministerio de Salud de la Nación- estaba coordinada por un grupo de profesores y

estudiantes de la Facultad con la dirección de Eithel Traine.

Aquel estímulo que había creado al Instituto seguirá latente un tiempo prolongado, alentado en gran medida por los alumnos que ya en calidad de arquitectos continuaron ligados a la enseñanza de la Facultad: proceso que de todas maneras tendrá otro corte a partir de 1955 con la caída de Juan Domingo Perón.

Conclusiones

A modo de conclusión podríamos cuestionarnos sobre el legado de aquel proceso, la herencia que hoy puede inferir tanto en la práctica profesional como en la enseñanza de la arquitectura en nuestra Facultad. Si hablamos en términos de "legado constructivo", éste es visible en obras de Eduardo Sacriste, Blanca Saad, Rodolfo Mitrovich, Pedro Prioris, Jorge de Lasaletta, Ricardo Cuenya, Carlos Robledo, Carmen Pagés o Diego Díaz Puertas; arquitectos que en muchos casos, además de afianzar la arquitectura moderna a través del oficio, ligaron su hacer profesional con un sostenido ejercicio docente. Desde otra perspectiva sería oportuno indagar el "legado pedagógico", aunque enunciado de este modo no sea del todo reconocible. La base pedagógica del Instituto contenía grandes dosis de pragmatismo, establecido como experiencia piloto en una escuela con pocos años de ejercicio disciplinar, y cuyo particular criterio de enseñanza desapareció junto a sus fundadores.

Sin embargo hoy es posible revelar marcas de aquella experiencia pedagógica. Nos referimos -asumiendo la subjetividad del discurso- a los fundamentos ideológicos que sustentan algunos profesores de Taller, manifestando que la jerarquía del funcionalismo no ha desaparecido; a la conformación de la Quinta Agronómica construida por arquitectos de la segunda generación, espacio donde la Facultad de Arquitectura expone los estudios sobre las escala arquitectónicas de Vivanco que a su vez conviven con decenas de láminas sobre la obra de Le Corbusier, mentor de los pioneros locales. Un "Corbu", además, que se extiende como emblema en propagandas estudiantiles, y aún llega fresco con estudios del Modulor en prendas que aluden al 50º aniversario de nuestra Facultad festejado durante el año 2002.

En definitiva, todo lo expuesto constituye el legado de la enseñanza arquitectónica en Tucumán durante los años '50, vistos en el siglo XXI como ecos casi quijotescos, que como Habermas, nos alientan a completar definitivamente el proyecto inacabado de la modernidad.

Citas

1 El artículo se sustenta en la tesis doctoral del autor "El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina, 1946-1955", Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid, España, 2003.

2 Entrevista del autor a la arquitecta Carmen Pagés de Hill, noviembre de 1999.

3 Marina Waisman, *El interior de la historia: Historiografía arquitectónica para el caso Latinoamericano*. Escala, Bogotá, 1990.

4 Excede los límites de este trabajo detenemos sobre el tema. Sin embargo, más allá de involuntarias omisiones, remarcamos algunos nombres que aportaron sus conocimientos a la Universidad de Tucumán durante aquellos años. En el Instituto de Derecho Civil, el Dr. Werner Goldschmidt, autor de la Teoría Tridimensional del Derecho; en el Instituto de Filosofía, quien será su Director en 1948 el profesor Rodolfo Mondolfo, ex-catedrático en la Universidad de Bolonia, y otro italiano de prestigio como el profesor Renato Treves; el Instituto de Historia estuvo conducido por uno de los más importantes pensadores argentinos, el Dr. Manuel Lizondo Borda; en el Instituto de Artes, dirigido por Guido Parpagnoli se aglutinaron personalidades de renombre artístico en el país como Ideal Sánchez, el vanguardista Lino Eneas Spilimbergo y el ilustre plástico tucumano Luis Lobo de la Vega. (El caso del Instituto de Arquitectura será estudiado en los apartados siguientes). Véase a Florencio Gilberto Aceñolaza, *Descole. Una pasión universitaria*. Edición del autor, Tucumán, 1993; Universidad Nacional de Tucumán, *Memoria 1947, 1948, 1949, Tucumán*.

5 Entrevista a César Pelli, revista Nueva N° 425, Buenos Aires, setiembre de 1999, p. 36.

6 "Plan de Estudios para la carrera de Arquitecto en la Universidad Nacional de Tucumán", Resolución N° 31-130-947, 22 de enero de 1947.

7 Alberto Nicolini y Carlos Paolasso, "Racionalismo y arquitectura orgánica en Tucumán", Documentos para una historia de la arquitectura argentina (Coordinación de Marina Waisman), Ediciones Summa, Buenos Aires, 1984.

8 Las críticas al Instituto desde Federación Gremial Universitaria -agrupación estudiantil afín al peronismo- como las presiones para apoyar a Evita como candidata a vicepresidente de la Nación provocaron renuncias masiva de profesores, no sólo en Arquitectura sino en todos los estamentos de la UNT.